

Tema 92. La sofística y la creación de la prosa artística

[Actualmente parte del “Tema 39. Oratoria en Grecia: origen y tipos. La sofística y la creación de la prosa artística. Su influencia en épocas posteriores.”]

José María Ciordia, IES Avempace (Zaragoza). Publicado con licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike*.

1. La sofística

1.1. Orígenes

Antes del nacimiento de la sofística se han extendido por toda Grecia nuevos hábitos económicos: el comercio y las finanzas, que han modificado los modos de relación económica y política entre los griegos. Asimismo, tanto el comercio como las colonizaciones han puesto en contacto, sobre todo al mundo jónico, con otros lugares, costumbres y modos de pensar, lo que ha dado lugar al nacimiento de la historiografía (λογόγραφοι) y la filosofía.

Los nuevos hábitos económicos y políticos exigían una nueva ética y una nueva pedagogía en sustitución de la aristocrática ya fuera de lugar. La revolución llevada a cabo por los filósofos en el ámbito de la concepción del mundo natural podía extenderse al ámbito de la concepción del hombre; la historiografía, además, prestaba abundante material sobre costumbres distintas de otros pueblos utilizable para el cuestionamiento de las costumbres propias.

1.2. Carácter y posicionamiento

Partiendo del mundo jónico, la sofística se extiende por casi toda Grecia desde mediados del siglo V a.C., es decir, desde el periodo de entreguerras. En esta época se verifica un desplazamiento del centro de interés de todo el pensamiento, tanto de la sofística como de la filosofía: ya no se reflexiona sobre el mundo físico en general sino sobre el ser humano. Y en el plano de la consideración del ser humano ya no se utilizan criterios religiosos sino racionales. Se trata del movimiento de la Ilustración que, sin embargo, tiene sus adversarios.

Dentro de este movimiento la sofística ocupa un lugar propio. En principio σοφιστής significa únicamente “sabio”. Sin embargo, sus diferencias con respecto a la filosofía hicieron que este término, y los que practicaban tal tipo de sabiduría, se tiñese de un matiz despectivo. En efecto, la filosofía (léase Sócrates y sus discípulos) operaba especulativa y deductivamente, y la vertiente práctica de sus especulaciones, la ética, era una más frente al conjunto de problemas que trataba. La sofística, en cambio, adopta una posición escéptica frente a toda metafísica y prefiere partir de la experiencia; además la vertiente fundamental de su actividad es la práctica.

La sofística, en efecto, constituye la nueva παιδεία (pedagogía y ética), que viene a suplir a la aristocrática, ya fuera de lugar. Pretende enseñar la nueva ἀρετή, que por su grado de dificultad ya no podía ser aprendida en el seno de la familia como anteriormente. En el mundo del comercio, del derecho y de la democracia la ἀρετή (“virtud, excelencia”) consistía en la capacidad de dirigir los asuntos propios y los públicos, en ser capaz de ocupar los mejores puestos en el engranaje político y la vida cotidiana, lo que se conseguía mediante la posesión de conocimientos especializados y el dominio de la dialéctica (capacidad de pensar) y la retórica (capacidad de convencer mediante la palabra).

Tanto el quehacer de la sofística como la práctica de sus enseñanzas, son consideradas τέχναι, en cuanto que persiguen un fin relacionado con la vida, práctico, y lo hacen con procedimientos acordes con la realidad de los hechos. El movimiento sofístico muestra así su estrecha relación con las nuevas τέχναι que se están desarrollando entonces simultáneamente dentro del movimiento racionalista o de la ilustración: medicina, etc.

Por otra parte, ya que el objetivo de la sofística es de tipo práctico, no se preocupa de elaborar un conjunto de doctrinas, un corpus de pensamiento de validez universal, sino que se mantiene siempre en un subjetivismo, más o menos absoluto según los casos. Esto, unido al individualismo implícito en las virtudes que pretendían enseñar, tuvo repercusiones en la ruptura de los lazos que unían a los miembros de la polis, ruptura que aparecerá ya consumada en la época helenística.

Por último decir que los sofistas se hacían pagar sus enseñanzas, que consistían en el comentario de los poetas y en la preparación retórica. Otras actividades que llevaban a cabo eran los discursos públicos, ἐπιδείξεις, sobre las materias más variadas. Y, por último, la producción de escritos sobre retórica, etc.

1.3. Protágoras

Nacido en torno al 485 en Abdera, Jonia. Se trasladó a Atenas, donde obtuvo el favor de Pericles. Influyó, entre otros, en Pericles, Alcibíades, Eurípides, Heródoto y Tucídides.

Es considerado el fundador de la sofística. Pertenece, al igual que Esquilo, a los comienzos de la Ilustración, por lo que aún es optimista con respecto a la compatibilidad entre ésta y el νόμος o ley de la polis. Tenemos noticia de alguna de sus obras, pero sólo nos han llegado algunos fragmentos de forma literal.

Περὶ θεῶν, *Sobre los dioses*. Comienza el libro diciendo: “No puedo saber si los dioses existen ni cuál es su forma y naturaleza”. En este libro criticaría prácticas religiosas concretas, como es común en la época, y se pronunciaría por el agnosticismo debido a la falta de pruebas que demostrasen la existencia de los dioses. Se serviría, además, de las constatación de que cada pueblo tiene al respecto creencias diversas.

Ἀλήθεια ἢ καταβάλλοντες, *La verdad o los discursos demolidores*. Su primera frase es: “El hombre es la medida de todas las cosas (χρήματα), de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son”, frase cuya interpretación aún hoy es polémica. Parece que por χρήματα entiende Protágoras las impresiones y valoraciones del hombre, y que se dirige contra la concepción parmenídea del ser absoluto. Se serviría Protágoras del

hecho de que distintos hombres tenían impresiones y valoraciones distintas de las mismas cosas; es, pues, subjetivista. Ahora bien, había impresiones y valoraciones mejores que otras. No sabemos qué criterio utilizaba para definir lo bueno y lo malo a este respecto, pero no desde luego el que las impresiones y valoraciones buenas se ajustaran a algún valor intrínseco de las cosas. Parece que su validez venía determinada por el uso, y se hallaba limitada en el tiempo y el espacio, es decir, el νόμος o costumbre que, a pesar de no ser más o menos verdadero que otros (cada pueblo tiene sus propias y diferentes costumbres), es más útil en cuanto que sirve de necesario aglutinante de una sociedad.

Así pues, en Protágoras la relatividad del νόμος, su no correspondencia con la, por lo demás incognoscible, φύσις no es motivo de enfrentamiento con el orden de la polis, sino que lo refrenda.

Περὶ τῆς ἐν ἀρχῇ καταστάσεως, *Sobre el estado primitivo*. Expuesto en forma de mito, representa el desarrollo de la humanidad de manera optimista, como un progreso continuo (no como una degradación, cfr. el mito de las edades de Hesíodo). El hombre está peor preparado que los animales para la lucha por la supervivencia, por lo que intenta unirse a otros hombres, pero esos intentos fracasaban porque los hombres acababan luchando todos contra todos, hasta el momento en que Zeus envió a los hombres αἰδῶς καὶ δίκη, el sentimiento de la moralidad y del derecho. Ninguna costumbre es en principio más válida o más moral que otras, de ahí la diversidad de costumbres entre los pueblos pero, por la tendencia humana a la moralidad y el derecho, cada pueblo erige sus leyes y costumbres en las únicas válidas.

La posesión del sentido de αἰδῶς καὶ δίκη se debe tanto a una tendencia innata como a la educación adecuada. Tanto en la historia de la cultura como en la de cada individuo, la tendencia al derecho y la ética está en consonancia con la φύσις, no es sino un resultado de la lucha por la supervivencia; aunque los contenidos específicos de derecho y la ética son convencionales.

Ἀντιλογίαι, *Discursos contrapuestos*. Parece que, acerca de las más variadas cuestiones, exponía dos discurso contrapuestos, κατηγορία καὶ ἀπολογία, acusación y defensa, mostrando así la relatividad de todo. Parece haber tratado, al menos en parte, los distintos tipos de constituciones políticas.

Parece ser que Protágoras escribió sobre otros asuntos. Por ejemplo, es considerado el fundador de la gramática por cuanto que distinguió los tres géneros del nombre, los tiempos verbales y las funciones sintácticas fundamentales.

En resumidas cuentas, Protágoras descubre y sostiene el relativismo total en todos los órdenes de la vida, pero asimismo lo compatibiliza, por razones de necesidad, con las leyes del estado. Estamos, pues, en el comienzo optimista del movimiento de la Ilustración.

1.4. Pródico

Nacido en torno al 470 en la isla de Ceos. Impartió enseñanzas y conferencias en Atenas.

En sus conferencias se dedicaba a διαίρειν, “distinguir” palabras de sentido cercano, como valor y audacia, goce y bienestar, etc. en busca de su sentido exacto.

Ἔργα, *Horas*. Consistía en una alabanza razonada de la agricultura: es madre de las demás artes, ya que gracias a ella el hombre se estableció en un lugar fijo y comenzó a partir de ahí a inventar las demás. La agricultura, además, educa al hombre virtuoso por el hábito del esfuerzo. Pródico crea el mito de Heracles en la encrucijada: la virtud y el vicio se le presentan en forma de mujeres que le prometen, por un lado, trabajo y gloria y, por el otro, abundancia y riqueza. Heracles elige el camino difícil, la virtud. Ha sido éste un mito muy imitado posteriormente.

En esta obra Pródico intenta explicar el origen de la religión. En un primer momento el hombre consideraba divinas a las cosas en sí: el trigo, el vino.... Luego, al ir desarrollando técnicas e invenciones, creyó que eran divinos los inventores de esas cosas, hombres que por agradecimiento habían sido elevados a la categoría de dioses: Dioniso por el vino, Deméter por el pan, etc. De esta forma se anticipa a Evémero.

1.5. Hippias

Dorio del Peloponeso que vivió antes y durante la Guerra del Peloponeso.

Es considerado el primer πολυῖστωρ u hombre de saber enciclopédico. Cultiva la historia, la gramática, la retórica, la rítmica y la armonía, la aritmética, la geometría, a estética de la pintura y la escultura, el comentario de los poetas y la mnemotecnia; también practica la creación literaria: epopeya, tragedia, prosa...

Destaca por sus enseñanzas orales que nos han llegado recogidas por autores posteriores. Es el primer pensador en que φύσις y νόμος aparecen irreductiblemente enfrentados. La ley, la costumbre, se imponen por la fuerza a la naturaleza violentándola, y el hombre se rebela contra el νόμος con toda la razón en la medida de sus fuerzas. No parece que Hippias fuera partidario de la ley del más fuerte, sino que consideraba antinatural toda forma de dominación.

Es partidario del hombre autárquico, lo que está en consonancia con su deseo de saber enciclopédico y de no dominio de unos hombres sobre otros. Este cultivo de todas las ciencias es el germen del nuevo tipo de educación en el que la juventud habrá de adquirir conocimientos fundamentales de gramática, astronomía, dialéctica, música...

Entre sus obras escritas están Ὀλυμπιονίκων ἀναγραφή, *Lista de los vencedores olímpicos*, donde establece una cronología griega fiable, y Τρωϊκός, *Diálogo troyano*, un espejo de príncipes donde aparece ya el género dialógico tan caro a los socráticos.

1.6. Gorgias

Aproximadamente 483-375. Original de Leontinos, en Sicilia, donde comenzó siendo un filósofo de la naturaleza. Luego se convirtió en retórico bajo la batuta de Córax y Tisias. Fue un famoso maestro de oratoria con numerosos discípulos: Isócrates, Calicles, Menón, Critias, Alcidas, Licofrón, etc.

Περὶ τοῦ μὴ ὄντος ἢ περὶ φύσεως, *Sobre el no ser o sobre la naturaleza*. En esta obra

Gorgias sienta las bases de su escepticismo epistemológico: nada existe, si algo existiese no sería cognoscible, si fuera cognoscible no sería transmisible. Así que sustituye lo verdadero por lo verosímil, τὰ εἰκότα, y en el terreno ético sustituye lo bueno por lo útil o conveniente, τὸ πρέπον. No se propone educar en la virtud, sino únicamente ser orador y maestro de oratoria.

Τεχνὴ ῥητορικὴ, *Manual de retórica*. En esta obra define la retórica como maestra de persuasión (ψυγαγωγία) por medio de la palabra; su objetivo es el dominio de los demás hombres y su instrumento es la palabra. Tiene en cuenta los dos aspectos del λόγος: como pensamiento, se ha de buscar una argumentación hábil que exponga lo verosímil (τὸ εἰκός) aprovechando el momento oportuno (ὁ καιρός) y teniendo en cuenta la psicología del oyente; como discurso formal ha de ser estético, bello. En este sentido hace conscientes y aplica de forma sistemática una serie de figuras estilísticas llamadas σχήματα Γοργεία, de las que las más frecuentes son las recurrencias: paralelismos y antítesis sintácticas y semánticas, y figuras de repetición fonética. En parte por este motivo se ha considerado a Gorgias el creador de la prosa artística ática (ver *infra*).

Ἐπιτάφιος, *Epitafio*. Discurso en el que se pronuncia a favor de la paz entre los helenos, igual que hace en el llamado Ὀλυμπικός, *Olimpico*.

El escepticismo epistemológico de Gorgias, así como su indiferencia ética posibilitaron el que, entre sus muchos discípulos, surgieran dos teorías contrarias al νόμος pero de distinto signo.

1.7. La escuela gorgiana

Por lo que atañe a la retórica, Gorgias creó un estilo que fue muy imitado durante aproximadamente los primeros veinte años de la Guerra del Peloponeso. Isócrates, uno de sus discípulos, llevó al extremo el tipo de discurso muy cuidado estilísticamente, mientras que otro, Alcidas, se inclinó por el contrario por el discurso improvisado.

Por lo que se refiere a la dicotomía φύσις/νόμος se produjo una escisión muy marcada entre sus discípulos.

a) La ley del más fuerte. Discípulos suyos partidarios de los grupos políticos oligárquicos defendían que la ley, el νόμος, al igual que la religión, era una trampa, un artilugio ideado por los débiles (ὁ δῆμος) para restar poder a los fuertes u hombres de valía (οἱ χρήστοι). Así que, en el momento en que una ley violentara la tendencia natural del fuerte a dominar éste tenía que transgredirla.

Entre estos discípulos se hallan el Viejo Oligarca, autor de la Ἀθηναίων πολιτεία, *Constitución de los atenienses*; también Clalicles: “la misma naturaleza prueba que la justicia consiste en que el más noble tenga más ventajas que el inferior”; Trasímaco: “la justicia es el beneficio del más fuerte”; Critias: “en los viejos tiempos era la vida de los hombres igual a la del animal y vacía de todo orden; dominaba la fuerza y ni el bueno hallaba premio ni castigo el soberbio”.

b) La ley del más débil. Licofrón y Alcidas sobre todo, aunque también

tangencialmente otros sofistas, manifiestan que las desigualdades que el νόμος, costumbre y ley, imponía entre esclavos y libres, ricos y pobres, hombres y mujeres, helenos y bárbaros, eran contrarias a la φύσις, ya que según ésta todos ellos son iguales con independencia de su cuna o sexo. Éstos se inclina, pues, por la liberación del débil.

Se suma también a esta doctrina Antifonte con su obra Αλήθεια, Verdad: el hombre debe perseguir lo saludable o provechoso que produce placer y huir del dolor, y cuando el νόμος se lo dificulta, violarlo. Considera bárbara la distinción entre helenos y bárbaros.

Esta corriente de igualitarismo entre los pueblos y los seres humanos tendrá mucha fortuna y triunfará con el helenismo, donde se hará más o menos efectiva, por su necesidad de integrar dentro de un mismo estado pueblos de culturas diferentes antes considerados bárbaros.

1.8. La sofística anónima

Se conservan obras anónimas de clara adscripción sofística. Anonymus Iamblicy retoma la idea de Protágoras según la cual la ley, el νόμος, es un imperativo de la naturaleza. Δίσσοι λόγοι, *Discursos dobles*, intenta demostrar lo arbitrario de las convenciones poniendo enfrentadas continuamente dos costumbres distintas.

En resumidas cuentas, el movimiento sofístico, de carácter ético-pedagógico, parte de la distinción demostrada por los hechos entre φύσις y νόμος en la vida del hombre. La actitud ante ello varía desde una concordancia entre ambas en Protágoras, hasta un enfrentamiento radical en Hipias y tácitamente en Gorgias. Tanto el planteamiento de la cuestión como su más radical resolución fueron acompañando, si no provocando, el proceso de disolución de los lazos de la antigua polis.

2. La creación de la prosa artística

Remonta a Estrabón 5.2.6 la idea de que la prosa es poesía pedestre, o poesía desprovista de ritmo. Acerca de los primeros testimonios de prosa artística de la antigüedad ha habido división entre los filólogos. Por un lado Norden y sus seguidores, partidarios de la opinión de Estrabón, opinaban que la primitiva prosa griega (primeros filósofos e historiadores o logógrafos) participaba de los recursos de la poesía, principalmente de Homero: cadencias hexamétricas, vocabulario específicamente homérico, construcción de las frases, etc. Por otro lado, Jacoby defendía que dicha prosa estaba exenta de artificios poéticos, tenía un vocabulario prosaico y un sintaxis sencilla relacionada más bien con la lengua hablada.

Para López Eire tanto prosa como poesía son λόγος; en prosa se incluyen fenómenos tan variados como la conversación cotidiana y un diálogo platónico. En toda forma de λόγος o lengua se pueden producir con mayor o menor frecuencia fenómenos estilísticos (de formalización dice López Eire, es decir, de llamada de atención sobre la lengua misma, que es la función poética de Roman Jakobson). Así pues, el que la prosa esté más o menos formalizada no quiere decir que sea “poesía desprovista de metro”, sino que actualiza unas potencialidades comunes a todo λόγος, a la lengua, que

casualmente la poesía usa de modo intensivo. Por otra parte, es normal que en el desarrollo de cualquier discurso formalizado influyan los discursos formalizados anteriores. La polémica de Norden y Jacoby sobre el influjo de la poesía sobre la primera prosa carecería, pues, de sentido.

2.1. Comienzos de la prosa

A finales del periodo arcaico desarrollan su actividad los filósofos presocráticos y los logógrafos jonios. Salvo algunos filósofos de la Magna Grecia todos los demás prosistas de esta época pertenecen al mundo jonio, por lo que será este dialecto durante largo tiempo la lengua de cultura de la prosa griega, debido a la tradición y el prestigio que adquiere.

López Eire distingue en estos autores dos tipos de prosa bien diferenciados, y advierte en ambos influencias de varios tipos de lengua formalizados anteriores. La prosa jónica en general arranca de la lengua formalizada de los refranes o γνόμαι, de los ritos religiosos, de los anales y de los cuentos folclóricos. La lengua de todas estas actividades tiene en común ser de tipo paratáctico (estilo cuasi-asindético, estilo καί ο λέξις εἰρομένη) y un uso más o menos abundante de la recurrencia. Por otra parte es indudable que la tradición de la poesía épica anterior, hasta entonces la única lengua de cultura, ejerce influjo sobre la prosa, por ejemplo en algunas cadencias hexamétricas o en el vocabulario. Los dos tipos de prosa a distinguir corresponden a dos actividades y dos tradiciones diferentes:

a) Los filósofos presocráticos. Su actividad es continuadora de actividades religiosas y gnómicas. Se halla, pues, en más estrecha relación con las γνόμαι sapienciales y los ritos como la plegaria, el oráculo, etc.

Como consecuencia de esta tradición, y de su peculiar actividad, hereda un estilo paratáctico y una tendencia acusadísima al estilo gnómico-repetitivo y antitético. Es, pues, un estilo basado en la recurrencia de todo tipo (fonética, sintáctica, léxica, etc.). Eso, unido a la herencia de cierto vocabulario homérico y cadencias hexamétricas, le confiere un sabor típicamente poético.

Tomamos como ejemplo un fragmento de Ferécides de Siro (Fr. 2 DK), el prosista más antiguo conservado:

ἐπεὶ δὲ ταῦτα ἐξετέλεσαν πάντα καὶ χρήματα καὶ θεράποντας καὶ θεραπαίνας καὶ τᾶλλα ὅσα δεῖ πάντα, ἐπεὶ δὴ πάντα ἐτοῖμα γίγνεται, τὸν γάμον ποιεῦσιν. κἀπειδὴ τρίτῃ ἡμέρῃ γίγνεται τῷ γάμῳ, τότε Ζᾶς ποιεῖ φᾶρος μέγα τε καὶ καλὸν, καὶ ἐν αὐτῷ[ι] ποικίλλει Γῆν καὶ Ὀγῆνον καὶ τὰ Ὀγῆνον δώματα

donde observamos plural poético en δώματα, término poético en φᾶρος, políptoton en γάμον y en Ὀγῆνον, repetición de πάντα, ἐπεὶ δὲ y ἐπεὶ δὴ, etc. además de una continua cadencia hexamétrica.

b) Los logógrafos. Su actividad es continuadora de la de los anales y el *folk tale*, cuya lengua únicamente tiende a la recurrencia para la trabazón de las frases. Hereda, pues, de ella, el estilo cuasi-asindético de los anales y la λέξις εἰρομένη del *folk tale*, así como,

en otro orden de cosas, los frecuentes verbos de rúbrica que anuncian el tema del que se va a tratar. Hay una ligera influencia de Homero, sobretodo en el vocabulario. Este tipo de prosa está, pues, menos formalizada, es menos rica en recursos poéticos.

Un ejemplo de Ferécides de Atenas (*FGrH I F2*):

τούτου δὲ γίνεται Δαίκλος· τοῦ δὲ Ἐπίκυλος· τοῦ δὲ Ἀκέστωρ· τοῦ δὲ Οὔλιος· τοῦ δὲ Λύκης...
donde la no elisión de la vocal en δὲ demuestra que nos hallamos ante una fórmula.

O un ejemplo de Hecateo (*FGrH 163*):

Ἀψινθίοισι πρὸς μεσαμβροίην ὀμουρέουσι χερσονήσιοι· ἐν δ' αὐτοῖς πόλις
Χερσόνησος.

2.2. Los sofistas y la prosa artística

Desde mediados del siglo V los sofistas ejercen por toda Grecia su actividad, que da una importancia nueva al uso de la lengua, a sus aspectos formales. Se ha hablado mucho de la importancia de los sofistas en la creación de la prosa artística. En realidad lo que hicieron fue llevar a la consciencia una serie de recursos que ya habían usado antes la prosa y la poesía; y al llevarlos a la consciencia los usaron con mayor profusión y de forma más adecuada.

Destaca entre todos ellos Gorgias, quien aprendió los rudimentos de la retórica de la mano de Córax y su discípulo Tisias, probablemente los primeros teóricos del discurso literario en Grecia, a quienes se atribuye incluso la creación de una *Τεχνὴ ῥητορικὴ*. Hasta tal punto fue importante la labor de Gorgias que algunas figuras llevan en nombre de *σχήματα Γοργεία*, y su estilo estuvo de moda durante los primeros veinte años de la Guerra del Peloponeso.

El estilo gorgiano consiste en la intensificación y el uso sistemático de los rasgos característicos de la prosa de los filósofos presocráticos, es decir, el estilo gnómico-repetitivo y el estilo antitético: paralelismos y antítesis constantes reforzados por efectos musicales de tipo fonético y rítmico principalmente.

Sin embargo, desde mediados de la Guerra del Peloponeso la moda en prosa experimenta un cambio sustancial, también de la mano de un sofista. Trasímaco lleva fama de ser el inventor del estilo hipotáctico o *λέξις κατεστραμμένη*, estilo que consiste en el uso del periodo formado por *κῶλα* relacionados sobre todo mediante la subordinación.

En este estilo se escribirán posteriormente las obras en prosa con pretensiones de calidad literaria: Isócrates, Jenofonte, Platón, Aristóteles, etc. Ello no impide que también aparezcan ejemplos de estilos anteriores: el estilo *καὶ*, por ejemplo, aparece siempre que la lengua cotidiana irrumpe en las obras literarias. Platón, sin ir más lejos, es capaz de imitar en sus diálogos cualquiera de los estilos, dependiendo del personaje que en cada momento tome la palabra.

Bibliografía

Lesky, Albin: *Historia de la literatura griega*. Madrid, Gredos, 1976.

López Eire, A.: "Formalización y desarrollo de la prosa griega", en G. Morocho Gayo (ed.): *Estudios de Prosa Griega*. León, Universidad de León, 1985, pp. 37- 64.

Nestle, Wilhelm: *Historia del espíritu griego*. Barcelona, Ariel, 1981.

Hoffmann, O. Debrunner, A. Schrerer, A. *Historia de la lengua griega*. Madrid, Gredos, 1973.